

Homenaje a José Luis Miranda

Juan Adánez

Conocí a mi amigo José Luis cuando inicié mi Tesis Doctoral en el Instituto de Carboquímica. Además de su ayuda y supervisión, me gustaría destacar su humanidad. Era una gran persona con ideas claras y firmes en la vida y en la línea que debería seguir la investigación en el Instituto. Era capaz de mantener sus ideas de manera firme y consecuente, sin estridencias.

Tenía una formación muy amplia y una gran cultura humanista. Más allá de la ciencia y la tecnología, tenía amplios conocimientos sobre sus aficiones a la lectura, la historia y la música clásica. Era un gran lector y tenía una gran biblioteca. Siempre compartía descubrimientos de los nuevos libros que le entusiasmaban.

Su formación científica venía de la química orgánica y vio claramente la necesidad de un cambio de rumbo científico en el Instituto de Carboquímica en los años 70. El Instituto estaba estancado y él puso en marcha los pasos necesarios para un gran cambio de rumbo, que ha llevado a la gran relevancia actual del Instituto. Su estancia en Pittsburg en el Bureau of Mines, con una beca Fullbright, le dio una visión amplia de las tecnologías de generación de energía punteras en aquellos momentos y aquella visión la trajo a nuestro país iniciando el gran cambio hacia una investigación más tecnológica y aplicada. Hizo calar sus convicciones científicas en el Instituto como lluvia fina, y lideró un frente unido cuando la organización central estaba cuestionando la investigación que se realizaba. Con su talante cordial fue capaz de conseguir consensos en esta y en todo tipo de situaciones.

Con esta visión, fue el germen de la formación del Grupo Español del Carbón, para conseguir un conocimiento e intercambio de ideas de los distintos grupos que investigaban en ciencia y tecnología del carbón y de los materiales carbonosos en nuestro país, que estaban dispersos y empezaron a reunirse y conocerse dentro de las conferencias de Eficiencia y Ahorro energético de la Feria de Muestras de Zaragoza.

No quiero olvidar al magnífico conversador que era. En nuestros paseos por los alrededores de Zaragoza o cuando asistíamos a los conciertos en el Auditorio junto con su mujer, Mari Carmen, hablábamos largo y tendido, además de sobre energía y política energética, de todo lo habido y por haber, fútbol y política incluidos.

José Luis, tuvimos la gran suerte de conocerte y trabajar contigo. No te olvidamos.